
ALGUNOS APUNTES SOBRE ECONOMÍA POLÍTICA A PARTIR DE FOUCAULT

Adán Salinas*

RESUMEN

El artículo pretende mostrar algunas de las características de la noción de *economía política* y sus implicancias en los análisis biopolíticos de Foucault. Para ello retoma los análisis foucaulteanos sobre el ordoliberalismo alemán y el neoliberalismo de la escuela austro-norteamericana. La noción de economía política equivaldría al principio de cálculo de la gubernamentalidad, de modo que en buena medida ambas nociones resultan equivalentes. La doctrina del *laissez faire* aparece en una doble condición: o como principio estrictamente económico, o como principio de ordenación social que fundamenta la imagen de un mercado total.

Descriptor: gubernamentalidad– ordoliberalismo– neoliberalismo– *laissez faire*– mercado total.

* Doctor en filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, actualmente se desempeña como investigador postdoctoral en el departamento de historia de la filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. E-mail: adan.salinas@cenaltes.cl

Las palabras y las cosas pronto cumplirá 50 años. Este libro de Foucault dedica atención a la economía política, particularmente, a la comprensión de las condiciones que hicieron posible la emergencia de tal saber en la época moderna. O, lo que es equivalente, a la pregunta por cómo desde una preocupación más o menos general por las riquezas – elemento característico del saber de los siglos XVII y XVIII– es posible la emergencia de un saber sobre la producción, el capital y la división del trabajo¹. Me parece que estos

¹ Este movimiento general desde un análisis de las riquezas a la formación de la economía política es comparable con el papel que juega la gramática respecto a la filología y la historia natural respecto a la biología. Es decir, se considera que la economía política es uno de esos productos de saber que de manera relativamente paralela se articulan en la modernidad a partir de unas condiciones preexistentes, pero subrayando la discontinuidad entre las formas de estos saberes y las modalidades previas que les sirven de asiento, de modo que, corresponderían a epistemes diferentes. Es importante mantener esta clave de lectura para juzgar lo que propone el texto, pues la mayor parte del análisis de Foucault respecto a este tema trata sobre la episteme del “análisis de las riquezas”. Por ejemplo todo el capítulo sexto titulado “Cambiar”, no es en realidad un análisis sobre “economía política”, sino sobre la episteme que la precede, el “análisis de las riquezas”. Por el contrario el apartado 2 del capítulo séptimo titulado “la medida del trabajo” y el apartado 2 del capítulo octavo, titulado “Ricardo” tratan ya sobre el surgimiento de la economía política. Sin embargo estos apartados no suman más de 15 páginas. Hago esta advertencia sólo para mostrar las condiciones particulares y los límites de este análisis. Ver FOUCAULT, M., *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1968, pp. 164-209, 217-222, 248-258. Posteriormente Foucault volverá sobre este tema en *La arqueología del saber*, aunque nuevamente tratará la economía política como un elemento entre otros, en este caso desde el punto de vista de los enunciados o de los *acontecimientos discursivos*: la economía política, al igual que la psiquiatría o que la biología, pueden ser analizados como discursos compuestos de enunciados, de manera que es posible llegar a describir cuáles son las reglas y procedimientos de composición de dichos enunciados. Ver FOUCAULT, M., *La arqueología del saber*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1979, pp. 42, 50, 118, 214-215, 228, 281-286, 291, 296, 301, 307, 312, 347. Así visto, *La arqueología del saber* no avanza mucho más de lo que ya había planteado *Las palabras y las cosas* sobre la noción de economía política que maneja Foucault o sobre un análisis de los contenidos de la economía política como campo. Por su parte, en *La voluntad de saber* se utilizará la expresión “economía política” sólo en un par de ocasiones y tampoco puede sumarse mucho más. Ver FOUCAULT, M., *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú. Siglo XXI, Madrid. 1998, pp. 36, 92. Hay otras referencias a la noción de “economía política” en conferencias y cursos, aunque no parece haber un desarrollo mayor hasta los cursos *Seguridad, territorio, población y Nacimiento de la biopolítica*, que son precisamente el punto de partida del presente ensayo. Sin ánimo de resolver en una nota el uso de esta noción en los trabajos de Foucault, hay que reconocer que una vez superada la descripción de la episteme del “análisis de las riquezas”, ni *Las palabras y las cosas*, ni tampoco otro de los textos de Foucault avanzan demasiado en la caracterización de “la economía política” como una episteme determinable, siguiendo la perspectiva del propio Foucault. Hay que decir además que Foucault hablará en muchas ocasiones de “economía” a secas en su acepción general –y clásica– de “orden”, por ejemplo se referirá a “toda una nueva economía en los mecanismos del poder”. FOUCAULT, M., *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, p. 11 o también a una “economía general de los discursos sobre el sexo”. *Ibid.*, p. 18; o también a una “economía de los placeres individuales” *Ibid.*, p. 32, y un largo etcétera. No hay que confundir esta noción general de economía como orden, con la noción específica de *economía política* que nos es presentada en *Las palabras y las cosas* como una episteme específica e históricamente identificable. Por último, y para evitar cualquier malentendido léxico habría que distinguir también el uso de la expresión “*económica*” que Foucault utiliza para caracterizar una de las cuatro formas de estilización de la conducta sexual: la dietética, la económica, la erótica y la filosofía como mediación entre verdad y uso de los placeres. La económica en este caso refiere a la estilización de la conducta sexual a través del matrimonio, o también de la familiarización de la sexualidad. Ver FOUCAULT, M., *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Siglo XXI, Madrid. 2005, pp. 132-170. De ahí la

primeros análisis pueden complementarse a partir de la lectura de *Seguridad, territorio, población* y de *Nacimiento de la biopolítica*, y precisamente propongo en este ensayo seguir dicha intuición. No se trata sólo de reconstruir lo que pensaba Foucault al respecto; sino que, propongo pensar cómo a partir de ciertas insinuaciones que ya cumplen varias décadas, es posible leer algunas de las *cosas* que nos son próximas.

Como ya es ampliamente difundido, el análisis del poder que Foucault despliega en los cursos del Colegio de Francia se acerca paulatinamente a la cuestión de la economía política como elemento central de la articulación de las tecnologías de poder. En la actualidad, al menos una de las líneas de recepción de estos análisis *gubernamentales* o *biopolíticos* se ha acercado también a esta temática² como punto de apoyo principal de sus propios diagnósticos, lo que en sí mismo le aporta vigencia al tema.

En el curso *El nacimiento de la biopolítica* de 1978-1979, el concepto de ‘economía política’ se vuelve clave; aunque este papel central ya se venía anunciando desde el curso anterior, *Seguridad, Territorio, Población*. Así como el derecho había sido, durante la Edad Media, la manera principal de dar forma al Estado en cuanto poder político, ese papel es asumido por la economía política en los estados modernos. La economía política será el

relación con la noción antigua de economía como lo que atañe a lo familiar, o relacionado con la casa. Pido disculpas al lector por extenderme en este tipo de anotaciones y espero que sirvan para avanzar en el tema.

² Me refiero a la línea desarrollada por el grupo *Multitudes* especialmente por Hardt y Negri, aunque también con aportaciones importantes de Vercellone, Lazzarato, Virno, Fumagalli y Corsani, entre los autores más destacados. En este sentido pueden seguirse tres posiciones actuales sostenidas con algunas diferencias en estos autores.

A) La primera es la de Hardt y Negri que proponen un diagnóstico en el cual la producción ha pasado a ser *producción biopolítica*, esto quiere decir que en la actual forma de producción queda implicada la totalidad de la vida social, cultural y económica. Y en segundo lugar, que esto puede ser entendido en términos de una recomposición técnica del capital, es decir, en la medida que el capital variable se modifica, la relación entre capital constante y variable pierde su organicidad. Precisamente en esa pérdida Hardt y Negri ven la posibilidad de reorganización del trabajo hacia nuevas formas. Cfr. especialmente HARDT, M., y NEGRI, A., *Imperio*. Paidós, Barcelona, 2002. pp. 15ss. También HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. *Commonwealth. El proyecto de una revolución del común*. Akal, Madrid, 2011. pp. 155-156. También NEGRI, A. *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Paidós, Barcelona, 2004, pp. 19-29.

B) la segunda corresponde a la noción de biocapitalismo, que se desprende de la idea anterior de *producción biopolítica*, pero la intensifica, de modo que habría un modo específico de relaciones capitalistas nuevas atravesadas por una bioeconomía y por las formas del capitalismo cognitivo, que es el resultado de la masificación del trabajo cognitivo. Cfr., FUMAGALLI, A., *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Traficantes de sueños*, Madrid, 2010, p. 17-21. Para apreciar la posible relación de este capitalismo cognitivo -componente esencial del nuevo biocapitalismo según Fumagalli- con la idea anterior de este mismo grupo de trabajo sobre la formación de un trabajo inmaterial puede revisarse. VVAA. *Vers Capitalism Cognitif*. L'Hartmann, 2000.

C) Además en esta misma línea de trabajo hay que destacar algunos libros relativamente recientes de Maurizio Lazzarato, que retoman el argumento foucaulteano, de un modo algo diferente, y proponen el modelo de la deuda como clave interpretativa de la articulación entre economía y biopolítica. Cfr. LAZZARATO, M., *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu, Buenos Aires, 2012. También *Le Gouvernement des inégalités. Critique de l'insécurité néolibérale*. Ámsterdam, Paris, 2008 y finalmente *Gouverner par la dette*, Les Prairies Ordinaires, 2014. Por supuesto aquí he mencionado sólo las fuentes que me parecen principales de este desarrollo y no tengo ocasión de ampliarme. Por lo demás, he tratado antes estos planteamientos con mayor profundidad e intentando señalar sus aportes y límites, este trabajo previo puede revisarse en SALINAS, Adán. *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*. CENALTES, Viña del Mar, 2014, pp. 297-327.

criterio de cálculo de la autorregulación del gobierno³. Foucault remonta el uso de la expresión a Rousseau, aunque muestra que durante el siglo XVIII y principios del XIX, su uso admite varias diferencias.

“Economía política”: los equívocos mismos de la expresión y de su sentido en la época indican, por otro lado, de qué se trataba fundamentalmente todo esto, porque ustedes bien saben que entre 1750 y 1810-1820 la expresión oscila entre diferentes polos semánticos. A veces apunta a cierto análisis estricto y limitado de la producción y la circulación de las riquezas. Pero "economía política" también alude, de una manera más amplia y más práctica, a todo método de gobierno en condiciones de asegurar la prosperidad de una nación. Y por último, [la] economía política -son, por otra parte, las palabras que utiliza Rousseau en su famoso artículo "Économie politique" de la *Encyclopédie*- es una suerte de reflexión general sobre la organización, la distribución y la limitación de los poderes en una sociedad”.⁴

Es interesante este sentido que destaca Foucault, pues antecede a la propia idea de gubernamentalidad⁵ como arte de gobierno. La economía política sería la reflexión respecto a ese arte. Esto ya implica la idea de que la gubernamentalidad no es la ciencia del Estado, sino precisamente el arte de organizar los poderes y sus efectos, donde el Estado es un instrumento entre otros aunque no se pueda prescindir completamente de él. En cualquier caso, vale la pena fijarse en los tres sentidos aquí aludidos, uno estrictamente económico como análisis de la producción y circulación de la riqueza, otro como técnica de gobierno orientada a la prosperidad y, por último, esta idea protogubernamental, expresada en la *Encyclopedie*.

En el contexto político europeo, esta economía política se inscribe como instrumento, en primer lugar, de la razón de estado o interior a la razón de Estado. Foucault estima que el derecho había intentado limitar a la razón de Estado desde fuera, pero aquí hay un límite interno, una autorregulación, que permite mantener el equilibrio estatal entre la balanza europea, un Estado policial y el mercantilismo.

“¿Qué objetivos se propone la economía política? Se propone el enriquecimiento del Estado. Se propone el objetivo del crecimiento simultáneo, correlativo y

³ “(...) cuál es la forma de cálculo y de racionalidad que pudo permitir la autolimitación de una razón gubernamental como autorregulación de hecho, general, intrínseca a las operaciones mismas del gobierno y que podía ser objeto de transacciones indefinidas Y bien, ese instrumento intelectual, el tipo de cálculo, la forma de racionalidad que permite así a la razón gubernamental autolimitarse, tampoco es ahora el derecho. ¿Cuál será el instrumento a partir de mediados del siglo XVIII? La economía política, desde luego.” FOUCAULT, M., *Nacimiento de la biopolítica*. FCE, *Op. cit.*, p. 30.

⁴ *Ibid.* p. 30.

⁵ Existen algunos antecedentes interesantes a la idea de gubernamentalidad que el propio Foucault menciona y que, en algunos casos, analiza escuetamente. Su tratamiento sería un estudio interesante en términos genealógicos para reconstruir la historia de la gubernamentalidad, una genealogía de la misma. En *Seguridad, Territorio, Población*, se mencionan por ejemplo el principio de cálculo del mercantilismo, el desarrollo de la aritmética política, posterior estadística, y la invención de la publicidad. O una política de la verdad en torno a la opinión pública. Para un mayor desarrollo Ver CASTRO GÓMEZ, S., *Historia de la Gubernamentalidad*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2010, pp. 81y ss.

convenientemente ajustado de la población por un lado y de los artículos de subsistencia por otro. ¿Qué procura la economía política? Garantizar de manera conveniente, ajustada y siempre beneficiosa la competencia entre los Estados. Procura mantener cierto equilibrio entre los Estados para que la competencia, precisamente, pueda existir. Es decir que retoma con toda exactitud los objetivos correspondientes a la razón de Estado y que el Estado de policía, el mercantilismo y la balanza europea habían tratado de alcanzar.”⁶

En cierto sentido, los anteriores son los objetivos de la economía política tal como se concibe al interior de la razón de Estado, que en este momento, coincide con la idea de Estado nacional y mercantilismo europeo. Hay que recordar que para Foucault en esto opera un doble principio. Mientras que en la política interior los Estados son Estados ilimitados, Estados policiales; en la política exterior están autolimitados para mantener el equilibrio mercantilista necesario. Habría que subrayar el contexto europeo al que se refiere Foucault, pues fuera de este contexto, aunque Foucault no lo mencione, el imperialismo mercantil es fundamental durante esta época. No obstante, según el esquema presentado por Foucault, esta primera economía política, no puede decirse que nazca contra el Estado sino, por el contrario, en pleno desarrollo del absolutismo.

“La primera consecuencia política de la primera reflexión económica que haya existido en la historia del pensamiento europeo [es], precisamente, una consecuencia contraria a lo que habían querido los juristas. Es una consecuencia que deduce la necesidad de un despotismo total. La primera economía política es, por supuesto, la de los fisiócratas, y ustedes saben que éstos (luego volveré a ocuparme de ellos), sobre la base de su análisis económico, llegaron a la conclusión de que el poder político debía ser un poder sin limitación externa, sin contrapesos externos, sin frontera que surja de otra cosa que de sí mismo, y dieron a esto el nombre de despotismo (...) esa economía puede presentarse como la continuidad de una razón de Estado que daba al monarca un poder total y absoluto.”⁷

Esto es de la mayor importancia: la economía política al interior de la razón de Estado –y en su momento de surgimiento, en las propuestas de los fisiócratas–, es una economía política estatista. Pero también bajo cierto principio naturalista, como habían intentado antes los juristas del derecho natural. En este caso se trata de una economía naturalista.

“Al responder a ese tipo de interrogante, la economía política pone de manifiesto la existencia de fenómenos, procesos y regularidades que se producen necesariamente en función de mecanismos inteligibles (...) En otras palabras, la economía política no descubre derechos naturales anteriores al ejercicio de la gubernamentalidad, sino cierta naturalidad propia de la práctica misma del gobierno. Hay una naturaleza propia de los objetos de la acción gubernamental. Hay una naturaleza propia de esa misma acción gubernamental, y la economía se va a dedicar a estudiarla (...) Así, por ejemplo, los economistas explicarán como

⁶ FOUCAULT, M., *Nacimiento de la biopolítica*. Op. cit., p. 31.

⁷ *Ibid.*, p. 31-32.

una ley de la naturaleza el hecho de que la población se desplace en procura de salarios más elevados, y también el hecho de que tal o cual arancel aduanero protector de los altos precios de los artículos de subsistencia entrañe fatalmente un fenómeno como la escasez.”⁸

Algunos de estos elementos son claves para entender las propuestas posteriores de Foucault respecto a la gubernamentalidad neoliberal. Lo que está planteando sobre los fisiócratas es ampliamente conocido, y también será un rasgo clave de los economistas liberales clásicos⁹: su tendencia a la naturalización. Pero aquí hay que reparar en otra cosa: la importancia que este tipo de saber –errado o no en sus presupuestos naturalistas– comienza a tener para el Estado y para la cuestión el gobierno en general. Frente a las tradiciones de la sabiduría del príncipe que dictaba en términos morales cómo se debía gobernar, o frente al pensamiento político de carácter jurídico que proponía criterios de gobiernos exteriores e, incluso, exteriores al Estado, la economía política parece descubrir algo así como el objeto propio del gobierno: tan naturalista como el naturalismo jurídico pero, al mismo tiempo, más científico y más interno. El buen gobierno tendrá sus leyes y sus regularidades, sus medidas podrán calcularse en relación a los efectos deseados. De este modo se fija un metacriterio de gobierno: la *performance*, el logro de los objetivos.

“Si la perturba, si no la tiene en cuenta o actúa en contra de las leyes que han sido fijadas por esa naturalidad propia de los objetos que ella manipula, surgirán de inmediato consecuencias negativas para ella misma; en otras palabras, habrá éxito o fracaso, éxito o fracaso que son ahora *el* criterio de la acción gubernamental, y ya no legitimidad o ilegitimidad.”¹⁰

Como vemos hay algunas cosas que destacar. Foucault propone un concepto de economía política como ‘arte de gobierno’, o al menos como un saber que tiene objetivo fundamental un arte de gobierno. En particular la limitación del gobierno en orden a reemplazar el papel fundamental que en esto había tenido el iusnaturalismo jurídico. Según Foucault este arte de gobernar configura una relación diversa con la verdad, desde la perspectiva de que el gobierno ahora puede contrastarse en términos de acierto y error. Habría que decir que pasa demasiado rápidamente desde el principio naturalista en los fisiócratas al principio naturalista en los liberales. Es cierto que está haciendo un resumen y que le interesa llegar rápidamente al análisis del ordoliberalismo alemán. Pero en cualquier

⁸ *Ibid.*, 32-33.

⁹ En este tema del naturalismo, conviene mencionar el retorno al naturalismo que está presente desde el comienzo de las discusiones neoliberales. Por ejemplo, en el coloquio Walter Lippmann de 1938 –desde el que Foucault parte el análisis– los ordoliberales alemanes sostienen este antinaturalismo, mientras que Mises y Hayek sostienen ya la espontaneidad del mercado, que no es exactamente el naturalismo fisiocrático, pero casi sólo a nivel léxico. Esto después será desarrollado abundantemente por Hayek en sus textos más filosóficos apelando a la noción de *Catalaxia* del Mercado. Ver HAYEK, F., *Estudios de filosofía, política y economía*. Unión Editorial, Madrid 2007. Foucault, en este aspecto, tiende a presentar el antinaturalismo como una característica general de los autores neoliberales. No obstante, se trata de una discusión importante desde el comienzo del siglo XX en los debates neoliberales y en la que, además, ha tendido a consolidarse la postura neoclásica que apuesta por la espontaneidad. Un análisis más detallado puede encontrarse en DARDOT, P.; LAVAL C., *La nueva Razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Gedisa, Barcelona, 2013.

¹⁰ FOUCAULT, M., *Nacimiento de la biopolítica*. Op. cit., p.33.

caso se produce aquí una suerte de homologación que no es del todo correcta. En primer lugar porque los fisiócratas, como recuerda Foucault, nacieron en el antiguo régimen y particularmente al alero del despotismo¹¹. Es evidente que esto pone en pugna un principio policial de Estado, con un principio de *laissez faire* económico. Se trata de una contradicción inmanente al surgimiento del fisiocratismo.

Hay que afirmar un segundo matiz y recordar que mientras los primeros fisiócratas como Quesnay participaron del antiguo régimen, los más jóvenes formaron parte de los regímenes post revolución¹². Hay que insistir además en que este principio de ‘no gobernar demasiado’ se expresa en los fisiócratas de manera puramente económica. Las primeras medidas son especialmente tributarias: se trata de no gobernar demasiado sobre los asuntos económicos, deshacer los pactos y componendas medievales con la aristocracia y los gremios, y dejar hacer a una nueva clase burguesa¹³. Recuerdo esto porque el Estado policial supera con creces el ámbito económico y después del despotismo se seguirá desarrollando. Por lo cual no hay que confundir la aplicación actual del *laissez faire* –como principio omniaplicable o como modelo social–, con esta primera formulación, que sin duda es su raíz, pero que inicialmente es estrictamente económica y no social, pues de hecho tenemos un principio social inverso de carácter policial. La expansión del *laissez faire* como criterio total parece más bien un asunto del siglo XX. En su nacimiento, el principio del *laissez faire* se mantiene en el ámbito puramente económico, mientras que como criterio general de gobierno es mucho más claramente un principio policial. Es interesante ver la superposición de ambas lógicas porque con el paso del tiempo, sucederá que el principio del *laissez faire* crecerá y se expandirá fuera de la economía mientras el principio de policía se reducirá, sin desaparecer. De modo que, incluso al interior de la economía sobrevivirá un rango de actividades o sectores, protegidos o de riesgo que se mantendrán bajo un modelo policial, mientras el gran porcentaje de actividades económicas es absorbido por el principio del *laissez faire*.

Con el momento neoliberal de expansión de la racionalidad de mercado a todo el ámbito social, el principio policial tampoco desaparecerá sino que quedará incorporado al interior de la gubernamentalidad, siendo un instrumento de esta otra forma de gobierno. Se trata de un problema de rangos y de terrenos. Mientras el fisiocratismo y el liberalismo clásico formularon un principio de libre mercado aplicable a la economía, el neoliberalismo

¹¹ Una mirada general sobre la política económica de los fisiócratas puede revisarse en DUBIEL, I. “El proyecto prospectivo de los fisiócratas”. En Revista *Multidisciplina*. Vol. 2, n °3, México DF, 1981.

¹² Véase COUTEL, C., *Condorcet: instituir al ciudadano*. Ediciones del signo, Buenos Aires, 2005, pp. 24-29.

¹³ “En el futuro la producción agraria sería impulsada por una clase de empresarios capitalistas que explotaría el agro francés con inteligencia y con la tecnología más avanzada de su tiempo. Con este fin Quesnay pensaba que había que subdividir las tierras cultivables de Francia en una multitud de empresas agrarias prósperas que la nueva clase social administraría sin ser necesariamente propietaria de ellas. El Estado aseguraría que tal clase pudiera ejercer esta actividad libremente y sin trabas; suprimiría las cargas, derechos y privilegios que hasta entonces mantenían los terratenientes”. DUBIEL, I., “El proyecto prospectivo de los fisiócratas”, Op.cit., pp. 57-58.

ha hecho mucho más, al desbordar este terreno de la economía, y formular un modelo social completo sobre este principio inicialmente económico. Hay un desplazamiento de terreno: el principio económico del *laissez faire* se ha vuelto un principio general de gobierno.

Me parece que lo anterior ayuda a entender la aparente paradoja de que sea el despotismo –una de las encarnaciones más fuertes de la razón de estado– el primer promotor del *laissez faire*. Pero el despotismo, no promovió el *laissez faire* como criterio general de gobierno, sino como principio económico para la actividades de la burguesía; el juego neoliberal es el que transforma a este principio en el cimiento de un modelo social. Al menos en este aspecto, el neoliberalismo aparece mucho más como una filosofía social que como un modelo económico. Por otro lado, además de este cambio o desborde de terreno hay un asunto de rangos. Mientras el despotismo asume el *laissez faire* como principio económico, puede sin embargo mantener un rango de la economía protegido policialmente. Ya sea tanto por razones políticas de acuerdos tradicionales o previos con sectores económicos como por prudencia administrativa.

Este problema de los rangos se traslada también de terreno. En realidad la paradoja del despotismo es la misma paradoja que Foucault denunciaba sobre el liberalismo pero en forma invertida. Foucault se preguntaba: ¿cómo puede un sistema de gobierno supuestamente basado en la libertad, plantearse la necesidad de gobernar? Y su respuesta va en dos sentidos, primero porque las técnicas que se implementan son técnicas nuevas de carácter global o ambiental y no coactivas, es decir no dirigidas a limitar la libertad individualmente, sino como regulación de conjunto; y en segundo lugar, porque este régimen liberal requiere en realidad el consumo de libertades particulares: libertad de propiedad, libertad de circulación financiera, libre flujo de mercancías, es decir requiere producir libertades y administrarlas. Por lo cual, se trataría de un concepto de libertad bastante limitado, y en cualquier caso, administrado con objetivos fundamentalmente económicos. Como se ve, es la paradoja invertida del despotismo que podría tal vez formularse del siguiente modo: ¿cómo un régimen basado en un principio policial de gobierno, esto es, sin límites respecto a lo que puede gobernar respecto a su población, se plantea la aplicación de un principio contrario de libertad económica?

Me parece que, para responder a estas aparentes paradojas, hay que detenerse en la cuestión de los terrenos de aplicación de estos principios que ya he mencionado, es decir, en el tipo de libertad que está en juego, una libertad de acción económica a la que presta atención Foucault; pero se trata además un asunto de rangos que Foucault no explicita pero que sin embargo está sugerido en más de una ocasión en su análisis. Los rangos son precisamente la herramienta principal del juego de las superposiciones. Un diagrama concreto de poder está atravesado por múltiples principios de aplicación del poder. En este caso el diagrama neoliberal asume el principio de libre mercado como racionalidad social general, y como decía, transforma este principio económico propuesto por los liberales

clásicos en el principio sobre el cual propone no sólo una economía de mercado sino un modelo social completo, que podríamos llamar del ‘mercado total’¹⁴. Primer efecto, traslado de terreno. Pero además no genera el efecto de liberalización general sino que produce unas ciertas libertades particulares económicamente necesarias. El mercado total está lejos de ser un modelo de liberación racial, sexual o identitaria. Por eso no es una casualidad la fuerte relación entre neoliberales y *neocons*. Es un modelo que reduce la libertad a sus componentes económicos. Es cierto que el discurso orgánico del siglo XX ha visto al discurso del libre mercado como discurso liberador frente a los totalitarismos, pero no hay que perder de vista que este nuevo modelo social es sólo la contraparte del totalitarismo, pues reemplaza un estado total por un mercado total. Un principio que empapa la totalidad de la vida social y que permite regirla en su conjunto en relación a ese sólo principio. La categoría totalitarismo me parece altamente inadecuada pero en cualquier caso, incluso si se la aceptase, no es mejor un totalitarismo del Mercado que uno del Estado. Éste es el segundo efecto, producción de un tipo de libertad y reducción ideológica de la libertad a sus componentes de mercado.

El tercer efecto es el de los rangos. El principio de policía como principio de gobierno no ha desaparecido, está lejos de desaparecer. Lo que sucede es que se han reducido sus rangos de aplicación y ha sido absorbido e instrumentalizado por el principio gubernamental. Pensemos en dos ejemplos. El primer ejemplo es el de la llamada ‘población en riesgo’¹⁵. Se trata de un rango modulable de la población que no puede

¹⁴ La lógica del “mercado total” es sugerida por Harvey, en el particular apartado “la mercantilización de todo”, Ver HARVEY, D., *Breve Historia del neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2009, pp. 172-179. Evidentemente esta descripción entronca muy bien con lo analizado por Foucault como lógica expansiva del mercado, característica del neoliberalismo norteamericano. La expresión “mercado total” y una descripción inicial se puede encontrar en SALINAS A., *Los discursos sobre el biopoder. Memoria para optar al grado de Doctor en Filosofía*, Universidad Complutense de Madrid, 2014, pp. 463-472.

¹⁵ Sobre este tema hay una gran batería de estudios de inspiración foucaultiana. De hecho “el riesgo” y la perspectiva de la gubernamentalidad neoliberal a través de sus “programas sociales” es uno de los temas favoritos de los llamados anglofoucaulteanos, especialmente en la década de los 90. En esta línea de trabajo es donde más investigaciones empíricas se han realizado. Nombro aquí algunos de los estudios que me parecen principales en esta línea: PROCACCI, G., *Social Economy and the Government of Poverty*. En BURCHEL, G.; GORDON, C.; MILLER, P., (editores). «*Foucault Effect. Studies in governmentality*». Chicago Press, Chicago, 1991, p. 159. MITCHELL, D., *A genealogy of the government of poverty*. «*Economy and Society*». Vol. 21, N° 3, 1992. RING, Patrick. Governance and governmentality: a discussion in the context of UK private pension proviso. «*Economy and Society*». Vol. 39, N° 4, 2010. También fuera del Reino Unido, sobre la población migrante en riesgo y los planes de emprendimiento en Canadá MITCHELL, Katharyne. *Transnationalism, neo-liberalism, and the rise of the shadow state*. «*Economy and Society*». Vol. 30, N° 2, 2001. Sobre la segregación y el tratamiento de la imagen del consumidor, o de las nuevas elites en los medios neozelandeses LARNER, Wendy. *The legacy of the social: market governance and the consumer*. «*Economy and Society*». Vol. 26, N° 3, 1997. Sobre la estrategia de microcréditos como dispositivo neoliberal y el tratamiento de la ‘población en riesgo’ RANKIN, K., *Governing development: neoliberalism, microcredit, and rational economic woman*. «*Economy and Society*». Vol. 30, N° 1, 2001. En el caso francés puede revisarse DARDOT, P.; LAVAL, C., *La nueva Razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Op.cit. Sobre la resurrección de la asistencia como modelo de bienestar y el particular caso de las entrevistas a los sin trabajo, como reactivación de prácticas pastorales. En el caso chileno, la literatura también es abundante quisiera destacar ESPINOZA, V., BAROZET E., MÉNDEZ, M., “Estratificación y movilidad social bajo un modelo

integrarse o tiene serias dificultades para integrarse al esquema social general: sistema educativo, mercado del trabajo, formación de una familia. Aquí, en este rango de población, no se espera que el modelo social general funcione sino que se asume un principio de policía a través de diferentes *public policy*: apoyos, estímulos, subsidios, reintegración, hogares de acogida, instituciones, pensiones asistenciales, etc. Hay un rango de policía, pero que ya no opera bajo los objetivos de la razón de Estado sino bajo las razones del mercado total. Un segundo ejemplo es la configuración urbana de las ciudades neoliberales¹⁶. Mientras hay un gran espacio de libre circulación financiera y de mercancías, donde hay acceso a una gran cantidad de bienes privados a través de sistemas individuales de adquisición y financiamiento. Al mismo tiempo estas ciudades deben vérselas con cordones de desigualdad que el modelo produce. La gestión de esa desigualdad debe asegurar por una parte que no disminuya –hay que mantener la desigualdad–, pero tampoco que llegue a un umbral de disfuncionalidad en el que el nivel de pobreza arroje a la población a la criminalidad o la invalidez social, de modo que se cerca urbanísticamente a estos cordones: el acceso y la salida es difícil, al menos no puede hacerse caminando, el transporte público se encarece para evitar la circulación y además se aumentan los controles, la vigilancia y la represión. Se crean aparatos de asistencia mínima, consultorios sanitarios, escuelas públicas, centros públicos pero de mala calidad. No se puede eliminar la desigualdad, hay que mantenerla. Evidentemente no son guetos como los que se conocieron durante el régimen nazi pero es un segmento, un rango de la ciudad gestionado policialmente para que el gran segmento de la ciudad pueda gestionarse

neoliberal: el caso de Chile” En *Laboratorio. Revista de Estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, n° 25, 2013.

¹⁶ Sobre el análisis de las ciudades neoliberales se ha formado ya una masa crítica de análisis de cierto interés. Vale la pena mencionar en primer lugar las estrategias de acumulación por desposesión descritas por Harvey. Estas estrategias implican cuatro rasgos característicos. 1 privatización y mercantilización; 2 financiarización; 3 gestión y manipulación de la crisis; 4 Redistribuciones estatales. Un análisis sintético y completo puede revisarse en HARVEY, D., *Breve Historia del Neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2009, pp. 175-181. La perspectiva de Harvey, si bien se detiene en algunos ejemplos concretos busca describir una lógica general de urbanismo neoliberal. Puede sumarse a esta perspectiva un libro reciente que recorre las estrategias urbanísticas de varias ciudades iberoamericanas. Ver HIDALGO, R.; JANOSCHKA M. (editores). *La Ciudad Neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*. PUC, 2014. En tercer lugar, un insumo clave para la descripción de estos procesos es la investigación *Development models and logic of socio-economic organization in space (demologos)* de Theodore, N., Peck, J., P. y Brenner, N., que muestra en primer lugar que los procesos de neoliberalización de ciertas ciudades han obedecido a la lógica general del experimento, de modo que des sus pruebas y fracasos es posible ver emerger un urbanismo neoliberal. Los autores distinguen tres fases de desarrollo en esta experimentación urbanística y traen a colación experiencias de Estados Unidos y en menor medida de Europa y Latinoamérica. La primera de estas fases correspondería a una fase de dislocación económica, observable especialmente en las estrategias de fines de los 70 y comienzo de los 80, a las que seguiría una fase de austeridad fiscal, desmantelamiento y gobierno mínimo en los 80. Finalmente ven una tercera etapa que se relaciona con la consolidación de las nuevas elites urbanas y su capacidad de consumo y la administración de los sectores excluidos del bienestar de las elites, de modo que se genera una doble condición muy interesante de segmentación y de nueva creación urbana orientada al consumo de las elites, que incluye elementos como la formación de nuevos mercados de viviendas urbanas, hasta la creación de procesos de gobernanza y de acceso de la sociedad civil –entiéndase la elite urbana- a la institución municipal, entre otros. Véase THEODORE, PECK, BRENNER. “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados”. En *Temas Sociales*, N° 66, marzo 2009.

gubernamentalmente. Este es el tercer efecto: el principio de policía no desaparece, ni las técnicas disciplinarias sino que se ajustan a un rango de la población, de la ciudad, de la economía, que no puede ser demasiado alto y que ya no sirve a la razón de estado, sino a la razón gubernamental que funda el modelo social del mercado total.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO GÓMEZ, Santiago, *Historia de la Gubernamentalidad*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2010
- COUDEL, Charles, *Condorcet instituir al ciudadano*. Ediciones del signo, Buenos Aires, 2005.
- DARDOT, Pierre; LAVAL Cristian, *La nueva Razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa, Barcelona, 2013.
- DUBIEL, Ivo, “El proyecto prospectivo de los fisiócratas”. En Revista Multidisciplina. Vol. 2, n °3, México DF, 1981.
- ESPINOZA Vicente et al, “Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: el caso de Chile” En Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio estructural y desigualdad social, n° 25, 2013.
- FOUCAULT, Michel, *El Nacimiento de la biopolítica*. FCE, Buenos Aires, 2006.
- Historia de la Sexualidad I. La Voluntad de Saber*. Trad. Ulises Guinazú. Siglo XXI, Madrid, 1998.
- Historia de la Sexualidad II. El uso de los placeres*. Siglo XXI, Madrid, 2005.
- La arqueología del Saber*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1979.
- Las palabras y las cosas*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1968.
- FUMAGALLI, Andrea, *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*. Traficantes de sueños, Madrid, 2010

- HARDT, Michael; NEGRI, Antonio, *Common Wealth. El proyecto de una revolución del común*. Akal, Madrid, 2011.
- Imperio*. Paidós, Barcelona, 2002.
- HARVEY, David, *Breve Historia del Neoliberalismo*, Akal, Madrid, 2009
- HAYEK, Friedrich, *Estudios de filosofía, política y economía*. Unión Editorial, Madrid 2007.
- LARNER, Wendy, *The legacy of the social: market governance and the consumer*. «Economy and Society». Vol. 26, N° 3, 1997.
- LAZZARATO, Maurizio, *Gouverner par la dette*, Les Prairies Ordinaires, 2014.
- La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu, Buenos Aires, 2012
- Le Gouvernement des inégalités. Critique de l'insécurité néolibérale*. Amsterdam, Paris, 2008.
- MITCHELL, Dean, *A genealogy of the government of poverty*. «Economy and Society». Vol. 21, N° 3, 1992.
- RING, Patrick, *Governance and governmentality: a discussion in the context of UK private pension provision*. «Economy and Society». Vol. 39, N° 4, 2010.
- MITCHELL, Katharyne, *Transnationalism, neo-liberalism, and the rise of the shadow state*. «Economy and Society». Vol. 30, N° 2, 2001.
- NEGRI, Antonio, *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*. Paidós, Barcelona, 2004
- PROCACCI, Giovanna, *Social Economy and the Government of Poverty*. En Burchel, Graham; Gordon, Colin; Miller, Peter (editores). «Foucault Effect. Studies in governmentality». Chicago Press, Chicago, 1991.
- RANKIN, Katharine, *Governing development: neoliberalism, microcredit, and rational economic woman*. «Economy and Society». Vol. 30, N° 1, 2001.
- SALINAS, Adán, *Los discursos sobre el biopoder*. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía, Universidad Complutense de Madrid, 2014.
- “Economía Política y Biopoder”. En Fragmentos, n°11, Universidad de Sevilla, 2013, pp. 77-98.
- La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*.

- CENALTES, Viña del Mar, 2014.
- THEODORE, Nick et al, “Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados”. En Temas Sociales, N° 66, marzo 2009.
- VV.AA., *Vers Capitalism Cognitif*. L’Hartmann, 2000.
